

# El campo académico de las ciencias sociales en el noreste de México. Una consolidación inconclusa

The academic field of social sciences in Northeastern Mexico. An unfinished consolidation

JUAN SORDO

**Juan Sordo.** Universidad Regiomontana, Nuevo León, México. Es doctor en Estudios Humanísticos (especialidad en estudios de Ciencia y Cultura) por el Tecnológico de Monterrey y miembro del SNI (nivel 1). Profesor-investigador en el Centro de Estudios Interculturales del Noreste en la Universidad Regiomontana. Fue integrante de la Red de Fortalecimiento Humanitario a Migrantes y colaboró en la Cátedra de Ciencia y Cultura del Tecnológico de Monterrey. Es actualmente el responsable técnico del proyecto "Profesores-investigadores formados en el extranjero. Evaluación de su impacto en el desarrollo de las ciencias sociales en el noreste de México", financiado por el Fondo Sectorial SEP-CONACYT. Correo electrónico: [juan.sordo@u-erre.edu.mx](mailto:juan.sordo@u-erre.edu.mx). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0742-3757>.

## Resumen

En este trabajo se analizan el desarrollo reciente y la situación actual del campo de la investigación en ciencias sociales en instituciones de educación superior (IES) del noreste de México y, particularmente, la configuración institucional de este campo regional y las implicaciones de dicha configuración en su crecimiento y consolidación. Nuestro abordaje recupera, desde una perspectiva regional, los enfoques sobre la transformación de la profesión académica y los cambios organizacionales en las IES ante nuevas políticas de ciencia y educación. Se realizó el análisis de tres tipos de fuentes: a) entrevistas semiestructuradas (a 25 académicos y 2 funcionarios); b) los padrones del Sistema Nacional de Investigadores y del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad; c) fuentes secundarias sobre las ciencias sociales y las IES en la región. Los resultados muestran que la configuración del campo es dominada por siete instituciones con intensa concentración en Nuevo León y con fuerte presencia del sector privado; que ha ocurrido un crecimiento importante de las ciencias sociales en los últimos 20 años, pero que su consolidación es relativamente baja. Los resultados también sugieren que estas características están condicionadas por el desarrollo de las disciplinas sociales al interior de las dos instituciones cuantitativamente más relevantes.

*Palabras clave:* Cambio institucional, comunidad académica, ciencias sociales.

## Abstract

This paper analyzes recent development and the present situation of academic research work in social sciences in higher education institutions (HEI) in Northeast Mexico, as well as the institutional configuration of this regional field and the consequences of this configuration for its growth and consolidation. Our regional approach to that subject draws on two sets of studies: those that analyze process of transformation in the academic profession and those focused on organizational change in HEI. An analysis of three different sources was carried out: a) semi-structured interviews (with 25 academics and 2 public officials); b) databases from *Sistema Nacional de Investigadores* and *Padrón Nacional de Posgrados de Calidad*; c) literature on social sciences and HEI in the Northeast region. Results show that the field is dominated by seven institutions

with an intense concentration in Nuevo León and with a strong presence of the private sector; also, that there has been a significant growth in the social sciences in the last 20 years but with a relatively weak consolidation. Results also suggest that this is conditioned by the evolution of social disciplines within the two most relevant institutions.

*Keywords:* Institutional change, academic community, social sciences.

## INTRODUCCIÓN

Desde las últimas décadas del siglo XX, nuevas políticas buscaron impulsar la calidad de la educación superior y la ciencia mexicanas, así como su mayor desarrollo fuera de la capital del país (Álvarez, 2004; Luna-Morales, 2012). A través de diversos mecanismos, progresivamente se instauró un nuevo patrón de legitimidad científica y una lógica de asignación de recursos con base en evaluaciones del desempeño de individuos, programas e instituciones académicas (Álvarez, 2004).

En el ámbito de las ciencias sociales, la propia comunidad académica ha buscado contribuir a ese proceso de cambio (con iniciativas como la creación del Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales en 1977) y se ha interesado por estudiar sus efectos en su campo científico. Así, se ha generado un considerable volumen de trabajos empíricos que constata que han ocurrido desarrollos heterogéneos por regiones, instituciones o disciplinas (Benítez y Silva, 1984; Benítez, 1987; Béjar y Hernández, 1994; Perló, 1994; Puga y Contreras, 2016) y que persisten “dificultades para consolidar” o para “afianzar una tradición científica duradera” debido a factores como “la profesionalización improvisada de los académicos” y “la politización universitaria” (Kent, Álvarez, González, Ramírez y De Vries, 2003, p. 19).

Dentro de este panorama, el noreste mexicano (considerando los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) presenta condiciones que le otorgan a su estudio un especial interés. Por una parte, alberga (en Monterrey) uno de los polos de educación superior más relevantes y que más tempranamente se desarrollaron fuera del centro del país. A pesar de esto, la presencia de las ciencias sociales fue muy limitada por largos periodos. Algunas políticas concretas, como la descentralización de los centros públicos de investigación (CPI), llegaron de manera tardía a esta región (Durin, 2011). Asimismo, entre los científicos sociales norestenses es extendida la percepción de que, aunque su campo ha crecido en las últimas décadas como resultado de la implementación de las políticas federales de ciencia y educación superior, prevalece un desinterés de las autoridades y de la población locales hacia su labor científica particular. Esto, señalan, ha obstaculizado la consolidación de sus disciplinas, por lo que hay pocos grupos o líneas de investigación sólidamente desarrollados (Sordo, 2020).

Ante este panorama y estas percepciones, el objetivo de este trabajo fue analizar el desarrollo reciente y la situación actual del campo de la investigación en ciencias sociales en las instituciones de educación superior (IES) del noreste de México. Con-

cretamente se propuso determinar el crecimiento en el número de investigadores y programas de posgrado en ciencias sociales; contrastarlo con el de otras áreas de conocimiento en el noreste y con el desarrollo de las mismas ciencias sociales en otra región de México con algunas características similares, y analizar cómo la distribución institucional de estos investigadores y programas de formación condicionan algunos rasgos de la situación actual de este campo académico regional.

El abordaje que se hace de este fenómeno parte de las aportaciones de los estudios sobre las transformaciones en la profesión académica (Galaz y Gil, 2009; Gil-Antón y Contreras, 2019) y los cambios organizacionales en las IES (Álvarez, 1999, 2004; Kent *et al.*, 2003) derivados de la introducción de las políticas federales que instauraron un nuevo patrón de legitimación académica (Álvarez, 2004) y una nueva lógica de asignación condicionada de recursos con base en las evaluaciones de los académicos, los programas y las instituciones. Estos estudios muestran que el proceso de transformación del campo científico mexicano ocurrido en las últimas décadas ha transitado a través de las distintas respuestas, individuales e institucionales, que se han dado a estas nuevas exigencias. Respuestas como el incremento de los títulos de posgrado entre el profesorado o la mayor participación en labores de investigación; pero también la alineación de los discursos institucionales a las nuevas políticas sin modificaciones reales de la gestión académica. Asimismo, en este trabajo se retoma la sugerencia de Hualde (2012) de analizar desde un enfoque regional las dinámicas del campo científico social y su relación con las sociedades locales, pues, como este autor señala, las ciencias sociales, al generar conocimiento sobre la propia sociedad en que se insertan,

experimentan dificultades para su desarrollo en el espacio regional derivadas [...] de la dependencia de los grupos de poder locales y de lo que algunos autores han denominado “capital social negativo” que excluye de determinadas redes a quienes no son afines e impone formas de actuación de tipo mafioso [Hualde, 2012, pp. 108-109].

## MATERIALES Y MÉTODO

Los resultados que aquí se presentan provienen del análisis de tres tipos de fuentes: a) entrevistas a informantes clave sobre el campo científico social regional, b) padrones del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y registros del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y c) literatura disponible sobre este campo científico. Es importante aclarar que, aunque se recurrió a bases de datos del CONACYT, no se utilizó la delimitación de la región noreste que propone este organismo, sino una más acotada que considera solamente a los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Esto, porque en una fase exploratoria se encontró un mayor grado de integración entre estas entidades y condiciones contextuales locales algo más homogéneas.

Se realizaron 25 entrevistas individuales semi-estructuradas a investigadores (tres de ellos, también funcionarios universitarios) y dos más a funcionarios del sistema

científico federal. El guion utilizado abordó sus percepciones sobre el desarrollo del campo, así como sobre los factores que lo han impulsado u obstaculizado. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y codificadas para identificar tanto percepciones ampliamente compartidas por los entrevistados como elementos que fueran objeto de opiniones discrepantes o controversia (en la sección de resultados, cuando se refieren estas percepciones o se cite algún fragmento de entrevista no se identifica a los entrevistados porque se busca destacar su representatividad colectiva por sobre sus características individuales). Estos primeros resultados se tomaron como planteamientos a verificar o contrastar a través de la información obtenida de los otros dos tipos de fuentes.

La principal vía seguida para valorar la validez de las percepciones compartidas por los entrevistados fue la reconstrucción cuantitativa de la evolución de algunos indicadores de las capacidades de investigación y formación de investigadores en la región; concretamente a través de los padrones del SNI (todos los padrones anuales del 2000 al 2019) y el PNPC (los padrones del 2008, 2012, 2016 y 2020) que permiten una desagregación por estados y áreas del conocimiento. Puesto que no se utilizó la regionalización del CONACYT, se procesaron los datos desagregados por entidad federativa para posteriormente agrupar los de las entidades de interés. Se recurrió a los datos del SNI porque, aunque no registra a toda la comunidad científica, su cobertura es amplia en el noreste, además de haberse convertido en “mecanismo crucial en la reestructuración, la re-jerarquización y la estandarización internacional de campo científico nacional” (Didou y Gerard, 2011, p. 30). En el caso del PNPC, se contabilizaron los programas de maestría y doctorado de investigación (omitiendo las modalidades profesionalizantes y con la industria) pues son los más relevantes para los objetivos del trabajo y, además, para evitar la sobredimensión de las disciplinas sociales derivadas de la proliferación de programas profesionalizantes, especialmente en áreas administrativas.

Los datos de estas dos fuentes para el área de ciencias sociales se contextualizaron considerando la evolución de las otras áreas de conocimiento en la región y se contrastaron con la evolución de las ciencias sociales en la región noroeste del país (en adelante, para facilitar la lectura nos referiremos al noreste como NE y al noroeste como NO). Se eligió la región NO como referencia por considerarse una zona del país que presenta similitudes culturales y socioeconómicas con el NE, además de coincidir en dos rasgos particulares: su ausencia en los procesos de institucionalización iniciales de las disciplinas sociales en México y la importancia de los vínculos con IES de los estados norteamericanos con los que comparten frontera (especialmente Texas y California) dentro de sus dinámicas académicas más recientes. En este caso se tomó la regionalización del CONACYT –que incluye a Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora–, pues presenta indicadores sociodemográficos cercanos a los de la delimitación que se hizo del NE, lo que da mayor validez a la comparación (ver tabla 1).

Tabla 1. Características de las regiones noreste y noroeste.

	Noreste	Noroeste
Población (2020)	12,458,948 habitantes	10,539,280 habitantes
Superficie	295,967 km <sup>2</sup>	383,313 km <sup>2</sup>
Aportación al Producto Interno Bruto (2019)	14.1%	9.7%
Matrícula licenciatura escolarizada (ciclo 2018-2019)	397,889 estudiantes	358,967 estudiantes

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2021) y de ANUIES (2019).

Asimismo, a través de la revisión de la escasa literatura disponible sobre el campo de las ciencias sociales norestenses, así como sobre algunas IES de la región, se obtuvieron también datos y reconstrucciones sobre el desarrollo de este campo. Estas permitieron, en primer lugar, complementar o contrastar algunas de las percepciones compartidas por los entrevistados. Adicionalmente, brindaron elementos para la interpretación de algunas de las tendencias cuantitativas observadas o para plantear posibles explicaciones a estas.

## RESULTADOS

### Desarrollo y panorama actual de las ciencias sociales en el noreste

Todavía a inicios de la década de 1990 la investigación científico-social era escasa en la región NE (Sandoval, 2008; Durin, 2011). Fue a partir de la consolidación de las políticas federales de impulso a la ciencia hacia la mitad de ese decenio, que el número de investigadores comenzó a crecer rápidamente. Solo entre el 2000 y el 2019, el número de miembros del SNI en el área V correspondiente a Ciencias Sociales según la clasificación vigente entre 1999 y 2020 (en adelante, SNI-V) se multiplicó por 15 y alcanzó los 368 miembros. Aunque esto ocurrió en un contexto generalizado de aumento en el número de investigadores en el país, lo cierto es que en ese periodo los científicos sociales norestenses ganaron claramente representatividad dentro de las comunidades académicas, más que duplicando su proporción tanto de todos los “investigadores nacionales” de la región como del total nacional del área V (ver tabla 2).

La percepción más extendida entre los entrevistados es que este crecimiento ha dependido principalmente de los estímulos e impulsos brindados por las políticas

Tabla 2. Investigadores miembros del SNI área V en el noreste y en el noroeste de México (2000-2019).

Año	Investigadores SNI noreste (área V)			Investigadores SNI noroeste (área V)		
	<i>n</i>	% de SNI regional	% de SNI nacional (área V)	<i>n</i>	% de SNI regional	% de SNI nacional (área V)
2000	25	8	3.1	44	8.7	5.5
2020	368	16.3	7.7	435	17.6	9.1

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT, 2020).

federales, pero que persiste una particular falta de valoración de su trabajo científico por parte de la sociedad y de las autoridades educativas y gubernamentales locales. Es importante señalar que existe otra opinión, compartida por un sector menor de entrevistados pero que incluye miembros destacados de la comunidad académica, quienes coinciden en que es bajo todavía el nivel de consolidación de las disciplinas sociales, aunque consideran que esta situación está condicionada por una falta de interés en la actividad científica que afecta por igual a todos los campos de conocimiento en la región. Si bien estas son apreciaciones difíciles de verificar, algunos entrevistados que han ocupado cargos administrativos en sus instituciones ciertamente refieren dificultades para obtener recursos para proyectos de investigación y becas en áreas de ciencias sociales, así como falta de apoyo de las autoridades a iniciativas de crear o fortalecer programas de formación.

El contraste con la región NO muestra, además, que el NE arribó al año 2000 con un claro rezago en sus capacidades de investigación social pero que ha logrado cerrar considerablemente la brecha. En ese año, la diferencia entre el número de investigadores de ambas regiones era de casi dos a uno en favor del NO. Diecinueve años después, la proporción ya era de cinco SNI-V en el NO por cada cuatro en el NE. De esta manera, los dos espacios regionales cuentan actualmente con colectividades de científicos sociales de magnitudes cercanas; esto aún cuando en el NO había iniciado casi dos décadas antes un proceso de desarrollo sostenido, con la fundación de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) en 1982.

Aún así, la desventaja que persiste en el número de investigadores del NE se acentúa si se toma como referencia el volumen de cada economía regional. Mientras que la contribución del NO al total de los SNI-V del país es cercana a su participación en el PIB nacional, en el NE la aportación de investigadores es de solo la mitad de la aportación económica (ver tabla 3). En cambio, en el mismo NE las áreas de Biotecnología y Ciencias Agropecuarias (VI) e Ingenierías (VII) sí contribuyen en proporciones cercanas al correspondiente PIB regional. Esto brinda cierto sustento a la percepción extendida entre los entrevistados de que las disciplinas sociales tienen una posición secundaria frente a la investigación ligada al desarrollo tecnológico e industrial en “una sociedad colonizada por la empresa”, como refirió uno de ellos. Aunque al observar el comportamiento de esta relación entre investigadores y PIB para todas las áreas de conocimiento en ambas regiones en los años 2000 y 2019 se observa también que hay algo de razón en la impresión del sector de los entrevistados que considera que la falta de prioridad de la ciencia en el NE no es exclusiva del área de Ciencias Sociales.

Ahora bien, el número de investigadores es un indicador de capacidades individuales disponibles, pero no refleja necesariamente las condiciones institucionales ni las dinámicas del campo científico. Los programas en el PNPC son un indicador que supone más probablemente un apoyo institucional estratégico y sostenido al

Tabla 3. Aportación del noreste y del noroeste al PIB nacional y al SNI por área de conocimiento (2019).

Posición	Noreste			Noroeste		
	Área	Aportación al SNI	Aportación al PIB	Área	Aportación al SNI	Aportación al PIB
			14.1%			
1	VII	13.4%		VI	13.1	
2	VI	10.8%		I	11.2	9.7%
3	III	7.7%		V	8.7	
4	V	7.3%		VII	7.7	
5	IV	5%		II	7.1	
6	II	4.9%		IV	6.2	
7	I	4.3%		III	3	

Área I. Ciencias Físico Matemáticas y de la Tierra

Área II. Biología y Química

Área III. Medicina y Ciencias de la Salud

Área IV. Humanidades y Ciencias de la Conducta

Área V. Ciencias Sociales

Área VI. Biotecnología y Ciencias Agropecuarias

Área VII. Ingenierías

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT, 2020) y del INEGI (2021).

desarrollo de disciplinas o campos específicos de conocimiento y de núcleos académicos orientados a la investigación. Si se considera este rubro, la comparación de las ciencias sociales norestenses con las del NO y con otras áreas disciplinares sí muestra un desarrollo claramente menor y un nivel de consolidación institucional y de capacidades de reproducción inferiores a los esperados por el volumen de esta comunidad académica.

Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas contaban en el 2020 con 19 programas de investigación en ciencias sociales en el padrón. Esto es apenas la mitad de los que tiene el NO; tendencia que se ha observado durante todo el periodo 2008-2020 (ver tabla 4). Aún más, mientras en esta última región las ciencias sociales ocupan el primer sitio dentro del padrón, en el NE se encuentran muy lejos de los 59 programas ofertados en el área de Ingenierías, que acapara cuatro de cada diez programas de la región.

Tabla 4. Programas de maestría y doctorado de investigación en el PNPC área V en el noreste y el noroeste de México (2008-2020).

Año	Noreste				Noroeste			
	Área V		Área VI		Área VII		Área V	
	n	% de PNPC regional	n	% de PNPC regional	n	% de PNPC regional	n	% de PNPC regional
2008	8	10.8	20	27	27	36.5	17	20.5
2020	19	13.2	28	19.4	59	41	39	24.8

Nota: Para la región noreste, además del área V (Ciencias Sociales), se incluyen las áreas VI (Biotecnología y Ciencias Agropecuarias) y VII (Ingenierías) que tienen el mayor número de programas. Para la región noreste solo se incluye el área V por ser la de mayor número de programas durante todo el periodo.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (CONACYT, 2021).

### Configuración institucional y protagonismo de la UANL y del ITESM

La distribución institucional de investigadores y programas de posgrado en ciencias sociales en el NE muestra patrones que, como se constatará, han condicionado una consolidación limitada de este campo científico. Concretamente, se observa una alta concentración de la actividad en un estado y en pocas instituciones, así como la alta participación de universidades privadas de prestigio (solo detrás de las UPE) y una presencia casi marginal de CPI. Solo cuatro IES acaparan la totalidad de los programas del PNPC-V y el 81% de los SNI-V (ver tablas 5 y 6). Nuevo León, cuya matrícula de maestría y doctorado duplica a las de Coahuila y Tamaulipas en conjunto (ANUIES, 2019), concentra al 79% de estos programas y al 65.2% de estos investigadores (ver tabla 5). La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) oferta el 68% de los PNPC-V de la región.

Tabla 5. Miembros del SNI y programas del PNPC área V en el noreste, por institución y tipo de institución.

	Investigadores SNI área V (2019)		Programas PNPC área V (2020)	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
<i>Universidades públicas estatales</i>	235	63.9	17	89.5
Universidad Autónoma de Nuevo León	128	34.7	13	68.4
Universidad Autónoma de Tamaulipas	56	15.2	2	10.5
Universidad Autónoma de Coahuila	51	13.9	2	10.5
<i>Universidades privadas de prestigio</i>	88	23.9	2	10.5
Tecnológico de Monterrey (campus Monterrey)	62	16.8	2	10.5
Universidad de Monterrey	26	7.1	-	-
<i>Centros públicos de investigación</i>	24	6.5	-	-
El Colegio de la Frontera Norte (sedes Piedras Negras, Monterrey, Matamoros y Nuevo Laredo)	20	5.	-	-
CIESAS (Unidad Noreste)	4	1.1	-	-
<i>Otras</i>	21	5.7	-	-
<b>Total</b>	<b>368</b>	<b>100</b>	<b>19</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT) y del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (CONACYT, 2021).

Tabla 6. Investigadores miembros del SNI área V en el noreste, por entidad (2019).

Entidad	Investigadores SNI área V (2019)		Programas PNPC área V (2020)	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Nuevo León	240	65.2	15	79
Tamaulipas	69	18.8	2	10.5
Coahuila	59	16	2	10.5
<b>Total</b>	<b>368</b>	<b>100</b>	<b>19</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT), Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (CONACYT, 2021).



En contraste, en el NO, investigadores y programas de posgrado se distribuyen más equilibradamente entre los estados de la región y entre un mayor número de IES (ver tablas 7 y 8). Especialmente significativo resulta que sean los centros públicos de investigación (CPI) el tipo de institución que ocupa el segundo sitio en relevancia regional. Además, entre estos centros predominan los de origen local, mientras que en el NE son principalmente sedes secundarias de CPI de otras regiones.

Los CPI encarnan un *ethos* académico de alto nivel: tienen una matrícula menor a las universidades, se focalizan en el posgrado y presentan una muy alta proporción de

Tabla 7. Miembros del SNI y programas del PNPC área V en el noroeste, por institución y tipo de institución.

	Investigadores SNI área V (2019)		Programas PNPC área V (2020)	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
<i>Universidades públicas estatales</i>	281	64.6	27	69.2
Universidad Autónoma de Baja California	130	29.9	8	20.5
Universidad Autónoma de Sinaloa	58	13.3	9	23.1
Universidad de Sonora	53	12.2	4	10.3
Universidad Autónoma de Occidente	19	4.4	4	10.3
Universidad Autónoma de Baja California Sur	18	4.1	2	5.1
Universidad Estatal de Sonora	3	0.7	-	-
<i>Centros públicos de investigación</i>	109	25.1	12	30.8
El Colegio de la Frontera Norte	68	15.6	8	20.5
El Colegio de Sonora	22	5.1	2	5.1
Centro de Investigación. en Alimentación y Desarrollo	14	3.2	2	5.1
Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste	5	1.1	-	-
<i>Institutos tecnológicos públicos</i>	20	4.6	-	-
<i>Otras</i>	25	5.7	-	-
<b>Total</b>	<b>435</b>	<b>100</b>	<b>39</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT) y del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (CONACYT, 2021).

Tabla 8. Investigadores miembros del SNI área V en el noreste, por entidad (2019).

Entidad	Investigadores SNI área V (2019)		Programas PNPC área V (2020)	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Baja California	207	47.6	16	41
Sonora	110	25.3	8	20.5
Sinaloa	91	20.9	13	33.3
Baja California Sur	27	6.2	2	5.1
<b>Total</b>	<b>435</b>	<b>100</b>	<b>39</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT), Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (CONACYT, 2021).

SNI entre su profesorado. En el NO, con poco más del 25% de los SNI-V, aportan más del 30% de los PNPC-V (con un programa por cada nueve investigadores). En cambio, las universidades privadas del NE, con prácticamente la misma fracción de los investigadores, ofertan solo el 10% de los PNPC-V (es decir, un programa por cada 44 investigadores). Ciertamente, también en el NE los CPI son un referente académico para investigadores de otras instituciones, pero no ejercen influencia a nivel organizacional en el campo. De hecho, la casi nula presencia de CPI creados en la misma región denota el reducido interés de los gobiernos locales en las ciencias sociales.

En este panorama, son la UANL y el Tecnológico de Monterrey (ITESM) las IES dominantes en el NE. Fundadas respectivamente en 1933 y 1943, en un primer periodo de descentralización universitaria en México, habían, sin embargo, llegado a la década de 1990 con una débil presencia de disciplinas sociales. Esto comenzó a modificarse por su inserción exitosa en el proceso de reconfiguración del sistema científico-académico nacional, lo que les llevó a ocupar –considerando a todas las áreas de conocimiento y en el caso del ITESM, a todos sus campus en distintas regiones– los lugares 7 y 3 por proporción de profesores con doctorado en el país o el 5 y el 20 por miembros del SNI (DGEI, 2020).

No obstante, en estas IES también se observan indicios de que las ciencias sociales se han consolidado insuficientemente y continúan representando un área de interés secundario para sus autoridades. Pese a algunas coincidencias en la evolución de ambas instituciones, cada tipo de IES se orienta por dinámicas claramente diferenciadas. En las UPE (como la UANL) domina una lógica pautada “por la ampliación de espacios político-académicos de grupos intelectuales universitarios”, mientras que las universidades privadas (como el ITESM) se orientan a “la creación de plataformas para incidir en las políticas públicas” (Contreras, citado en Hualde, 2012, pp. 110).

En la UANL tuvieron lugar entre 1960 y 1980 experiencias pioneras en la investigación social en México (Benítez y Silva, 1984; Rivas, Morado, Valdés, Cerutti y Herrera, 2016; Escobar, 2018). A diferencia de lo que se ha documentado en otras IES (Álvarez, 2009), la politización y la inclinación marxista parecen haber estimulado una formación teórica actualizada y la investigación empírica. Sin embargo, estas experiencias se vieron truncadas por la derrota política del movimiento que disputaba el control de la rectoría al gobierno estatal, al cual eran cercanos los grupos académicos que las protagonizaban. Esta falta de continuidad explica, al menos en parte, el retraso del desarrollo de las ciencias sociales en esta institución, en la que, actualmente, solo uno de los 33 “investigadores nacionales” de nivel 3 pertenece al área V (la cual aporta más del 15% de los miembros si se consideran todos los niveles del padrón). Esto supone que esta IES no ha fomentado el desarrollo de trayectorias de científicos sociales que sean ampliamente reconocidas y, por consiguiente, tampoco de líneas de investigación altamente consolidadas.

En el ITESM las disciplinas sociales estuvieron prácticamente ausentes debido a la vocación ingenieril de la institución y a la oposición de los empresarios fundadores a las corrientes de izquierda que dominaban las escuelas de ciencias sociales en México. Fue la búsqueda de reconocimiento internacional la que le llevó, a mediados de la década de 1990, a fortalecer la investigación (Buendía, 2014) e iniciar una estrategia de atracción de académicos de alto nivel que favorecería también a las ciencias sociales. Esto, al alinear al ITESM con las políticas científicas federales, le permitió cabildar la aplicación de algunas de esas políticas en las IES privadas; entre las que destaca el pago del estímulo económico a sus “investigadores nacionales” por parte del CONACYT, primero parcialmente, e íntegro a partir del 2014 (Rodríguez, 2014).

Rápidamente el ITESM se colocó como la segunda institución norestense por número de SNI-V, solo detrás de la UANL. Pero tres tendencias interrelacionadas muestran que esto no condujo a la consolidación institucional de las disciplinas sociales. Primero, la notoria concentración en las ciencias económico-administrativas (más del 50% de sus SNI-V y 64% de los niveles 2 y 3), lo que ha limitado el desarrollo de otras disciplinas. Luego, una clara desaceleración del crecimiento de los SNI-V, que en el 2013 llegaron a ser el 28% de los SNI de la institución, pero para el 2020 ya representaban solamente el 16.4%. Finalmente, que, pese a la amplia presencia de investigadores sociales, solamente cuenta con dos programas del área de Ciencias Sociales en el PNPC (ver tabla 6) (aunque esto último se explica parcialmente por la prioridad que este tipo de IES dan a las acreditaciones internacionales, el ITESM tiene una importante presencia en el padrón con programas de otras áreas disciplinares). Esto sugiere que, al tener la institución una relación menos subordinada con las políticas federales puede alinearse selectivamente con aquellas que le arrojen mayores beneficios sin que le demanden esfuerzos contrarios a las lógicas del mercado o de las acreditaciones internacionales a las que da prioridad.

## CONCLUSIONES

Los resultados presentados muestran un crecimiento importante en la región noreste del espacio académico para la investigación y la docencia en ciencias sociales alineadas con los criterios de calidad dominante, pero que aún persiste una baja consolidación. Estos resultados también sugieren que tanto el crecimiento como la consolidación limitada están vinculados a la configuración institucional del campo regional y al devenir de las disciplinas sociales al interior de las dos instituciones más relevantes: la UANL y el ITESM. También se identificaron situaciones que respaldan, aunque solo parcialmente, la percepción extendida en la comunidad académica de que las disciplinas sociales (o algunas de ellas) tienen una relevancia secundaria en las IES de la región. El contraste con la situación del noroeste muestra que las limitaciones del desarrollo científico norestense no se limitan a este campo de conocimiento.

Aún así, la experiencia regional aquí mostrada, en la que el crecimiento del campo científico-social (tanto en términos absolutos como en relación con el conjunto nacional) no se ha visto acompañado por un avance en su consolidación ni por una mayor legitimación de sus labores, puede representar un caso de interés en el contexto político actual. Esto, ante una nueva administración federal que ha puesto en el debate público la necesidad de reorientar la ciencia nacional y su función social, prestando una mayor atención a las ciencias sociales y las humanidades. Especial atención merecería, desde esta óptica, indagar de manera más intencionada en las posibilidades de que algunas dinámicas inerciales de las mismas políticas federales o estatales obstaculicen a nivel regional el logro de ese propósito; una cuestión que fue sugeridas por algunos funcionarios y académicos entrevistados.

Por otra parte, se encontró también evidencia que se corresponde con las lógicas dominantes propuestas por Contreras (citado en Hualde, 2012) para cada tipo de institución académica en los campos regionales de ciencias sociales. Particularmente, estas lógicas permiten comprender cómo, en conjunto, el desequilibrio entre las capacidades de investigación de las diferentes UPE, el protagonismo de las universidades privadas y la presencia limitada de CPI generan en el noreste unas condiciones que dificultan que el aumento en el número de investigadores se traduzca en consolidación del campo científico-social. Muy significativa resulta dentro de este panorama la casi total ausencia de CPI de origen local en una región de la potencia económica que tiene el noreste.

El papel protagónico que ha jugado el ITESM y, en general, la fuerte presencia de instituciones privadas en la región –seis veces más numerosas que las públicas (Puga y Contreras, 2016)–, igualmente invitan a profundizar en las implicaciones que estos poseen para las posibilidades de desarrollo de este campo científico. Especialmente relevante puede resultar la comparación con las dinámicas que presentan otras IES privadas que también destaquen por realizar esfuerzos de investigación considerables o con lo que ocurre en otras regiones del país en donde el sector privado tiene fuerte presencia. Sería pertinente también prestar atención al papel que juegan los indicadores y acreditaciones a las que este sector da preferencia, los cuales regularmente escapan a las estadísticas nacionales analizadas en este trabajo.

Otra interesante veta de investigación no considerada previamente que sugieren los resultados de este trabajo apunta al papel de la politización de los científicos sociales y su relación con el desarrollo de la investigación empírica. Los indicios que se registraron van en sentido opuesto a lo que se ha documentado para otras IES, en las que esa condición habría retrasado el desarrollo del trabajo académico de calidad. En la región de interés aquí investigada, aparentemente el compromiso político habría contribuido directamente al desarrollo de investigación empírica relevante.

Finalmente, debe subrayarse que el trabajo aquí presentado deriva de la primera etapa de un proyecto de investigación más amplio. Por lo tanto, el panorama del

campo académico que describimos deberá ser complementado con una atención más detallada al resto de las IES que aquí no se estudiaron detenidamente. Igualmente, deberán incorporarse otros elementos que resultan centrales para evaluar el desarrollo y la institucionalización de las ciencias sociales, como la creación de entidades académicas, las revistas científicas que editan las IES locales y las dinámicas de colaboración interinstitucional.

## REFERENCIAS

- Álvarez Mendiola, G. (1999). Tradiciones científicas y cambio organizacional en las unidades académicas de ciencias sociales. *Sociológica*, 14(41), 81-101. Recuperado de: <http://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/505/479>.
- Álvarez Mendiola, G. (2004). *Modelos académicos de ciencias sociales y legitimación científica en México*. México: ANUIES.
- ANUIES [Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior] (2019). *Anuario Estadístico de Educación Superior 2018-2019*. Recuperado de: <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>.
- Béjar Navarro, R., y Hernández Bringas, H. (1994). *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*. México: CRIM-UNAM/Porrúa.
- Benítez Zenteno, R. (1987). *Las ciencias sociales en México*. México: COMECOS/CONACYT.
- Benítez Zenteno, R., y Silva Ruiz, G. (comps.) (1984). *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México*. México: COMECOS/UAM-X.
- Buendía Espinosa, A. (2014). *La FIMPES y la mejora de la calidad en instituciones privadas. Cambio, prestigio y legitimidad. Tres estudios de caso (1994-2004)*. México: ANUIES.
- CONACYT [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología] (2020). *Sistema Nacional de Investigadores. Padrón de Beneficiarios 1984-2020*.
- CONACYT (2021). *Padrón Nacional de Posgrados de Calidad*. Recuperado de: <http://svrtmp.main.conacyt.mx/ConsultasPNPC/inicio.php>.
- DGEI [Dirección General de Evaluación Institucional-UNAM] (2020). *Explorador de datos del Estudio Comparativo de Universidades Mexicanas*. Recuperado de: <http://www.execum.unam.mx/>.
- Didou, S., y Gérard, E. (2011). El Sistema Nacional de Investigadores en 2009. ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas? *Perfiles Educativos*, 33(132), 29-47. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13218510003>.
- Durin, S. (2011). La experiencia del CIESAS en el noreste: de fronteras, nichos y desarraigos. En V. Novelo y J. L. Sariago (coords.), *La antropología en los márgenes* (pp. 67-90). San Cristóbal de las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Escobar Latapí, A. (2018). Las ciencias sociales y las políticas sobre desigualdad, exclusión y pobreza. En O. Contreras y C. Puga (coords.), *Las ciencias sociales y el Estado nacional en México* (pp. 297-337). México: Fondo de Cultura Económica.
- Galaz Fontes, J. F., y Gil Antón, M. (2009). La profesión académica en México: un oficio en proceso de reconfiguración. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(2), 1-31. Recuperado de: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/237/396>.
- Gil-Antón, M., y Contreras Gómez, L. E. (2019). Impacto de las transferencias monetarias condicionadas en la profesión académica en México: distintos tiempos, diferentes con-

- diciones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(1), 1-15. Recuperado de: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/2443/1733>.
- Hualde, A. (2012). Reflexiones sobre la relación entre ciencias sociales y actores regionales en México. *Frontera Norte*, 24(48), 93-119.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2021). *México en cifras*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>.
- Kent Serna, R., Álvarez, G., González, M., Ramírez, R., y De Vries, W. (2003). *Cambio organizacional y disciplinario en las ciencias sociales en México*. México: Plaza y Valdés.
- Luna-Morales, M. E. (2012). Determinants of the maturing process of the Mexican research output: 1980-2009. *Interciencia*, 37(10), 736-742. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/339/33925472001.pdf>.
- Perló, M. (coord.) (1994). *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*. México: COMECOSO.
- Puga, C., y Contreras, O. (coords.) (2015). *Informe sobre las ciencias sociales en México*. México: COMECOSO.
- Rodríguez Araujo, O. (2014, ene. 23). Conacyt e investigación en universidades privadas. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2014/01/23/opinion/017a2po3l>.
- Rivas, E., Morado, C., Valdés, M., Cerutti, M., y Herrera, O. (2016). La historia en el noreste y desde el noreste. En C. Morado y L. Hinojosa (coords.), *Las ciencias sociales en el noreste de México* (pp. 105-127). San Nicolás de los Garza: FFyL-UANL.
- Sordo Molina, J. C. (2020). Las políticas científico-educativas y las nuevas condiciones de los académicos en ciencias sociales del noreste de México. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 43-53. Recuperado de: <https://www.rmhe.somehide.org/index.php/anuario/article/view/297/368>.
- Sandoval, E. (2008). Las ciencias sociales en el noreste de México. Un análisis desde dentro. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(33), 46-61. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/859/85912926003.pdf>.

---

Cómo citar este artículo:

Sordo, J. (2020). El campo académico de las ciencias sociales en el noreste de México. Una consolidación inconclusa. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 5(2), pp. 439-452. doi: <https://doi.org/10.33010/recie.v5i1.1080>.



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.

---